

## LA CRISIS

La crisis económica ha irrumpido del modo más espectacular posible: han caído con estrépito los mercados bursátiles, los bancos necesitan intervenciones de los gobiernos, y las empresas se están viendo seriamente afectadas. Pero lo más preocupante está sucediendo sin ruido y dolorosamente en las situaciones humanas y familiares que progresivamente se ven afectadas por esta situación. Como era de esperar, la crisis ha llegado a los que tienen menos recursos y viven en situación de mayor precariedad. Ya se nota que, de la euforia en la que gran parte de nuestra sociedad vivía, se ha pasado al miedo al futuro y ahora la preocupación de muchos es como sobrevivir en medio de esta tempestad de consecuencias imprevisibles.

Aunque a regañadientes, la reacción de los responsables políticos y sociales ha llegado y, de momento, parece que se ha puesto manos a la obra en la búsqueda de soluciones. Eso, en efecto, es lo que ahora toca: trabajar con sentido de responsabilidad y con unidad entre todos. Y en esa unidad ha de estar incluida toda la sociedad, que en situaciones como ésta ha de ser especialmente solidaria.

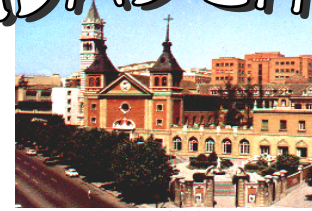
La Iglesia, evidentemente, no puede ser ajena a la crisis económica y a sus consecuencias. Lo suyo será, como siempre, estar atenta con sus "pobres" soluciones, por sí puede hacer algo a favor de los más perjudicados, que los habrá y siempre son los mismos: los que tenían poco y ahora tendrán menos o quizás se quedarán sin nada. Y, sobre todo, ha de saber decir que, en la gestión económica, no puede faltar el principio de solidaridad preferentemente con los más débiles; solidaridad que también ella ha de saber crear y gestionar. Y, desde luego, en tiempos de miedo al futuro, la Iglesia tiene un valor que se cotiza al alza: la Esperanza que nunca defrauda.

Antonio Rodrigues Magro, *Revista "VIDA NUEVA"*

6 de noviembre "memoria de Fray Luis de Furones y compañeros mártires de este Convento de Atocha". Recordamos este día a nuestros mártires de la persecución religiosa de los años treinta del siglo XX.

20,00 horas: Rezo de las Vísperas con la celebración de la Eucaristía.

# COMUNIDAD EN CAMINO



TODOS LOS  
DIFUNTOS - Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID  
Avda. Ciudad de Barcelona, 1  
<http://www.parroquiadeatocha.es>

2 de Noviembre  
de 2.008

## PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



"El que  
no ama  
permanece  
en la  
muerte"

*Hay muertos en los cementerios y muertos en vida. Los primeros -llamados los fieles difuntos- esperan, al menos un día como el de hoy, un recuerdo, unas flores, una oración. Los segundos no esperan nada de nadie. Han matado la esperanza y enterrado el corazón. El Dios de Jesús no es un Dios de muertos, sino de vivos. Quiere que sus fieles vivan intensa, apasionada, ilusionadamente, como un ensayo general para la Vida Eterna.*

## LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 32º de T. Ordinario - (9 de Noviembre de 2008)  
NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

### **Primera lectura: Zacarías 2 14-17.**

***“Alégrate y goza, hija de Sion, que yo vengo a habitar dentro de ti -Oráculo del Señor-. Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío”.***

María es la verdadera escuchadora de la Palabra de Dios. Y es que la Palabra, el Verbo de Dios, enamoró a María que, embelesada, no sólo escuchó esa Palabra, sino que se entregó en cuerpo y alma a ella. Desde entonces es la Madre de la Palabra, es la Madre de Dios y, por eso mismo, también nuestra madre, la Madre de la Iglesia, Pueblo de Dios.

### **Segunda lectura: Apocalipsis 21, 1-5.**

***“Escuché una voz potente que decía desde el trono: Ésta es la morada de Dios con los hombres, acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos y será su Dios”.***

Pero a la vez, María, está unida en la estirpe de Adán con todos los hombres que necesitan la salvación; y es verdadera madre de los miembros de Cristo (Pueblo de Dios), por haber cooperado con su amor a que naciesen los fieles en la Iglesia (L.G. 53).

### **Evangelio: Juan 19, 25-27.**

***“Jesús al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre”.***

Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó de forma enteramente a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza, la ardiente caridad, con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia (L.G. 61) .

## SÓLO LA FE PUEDE ILUMINAR EL ENIGMA DE LA MUERTE

El hombre contemporáneo no sabe qué hacer exactamente con la muerte. Lo único que se nos ocurre es ignorarla, no hablar de ella, no pronunciar su nombre en las enfermedades incurables. Hemos convertido a la muerte en el moderno “tabú”. A los niños se les explica todo sobre el origen maravilloso de la vida, pero nadie se atreve a iniciarles en el misterio de la muerte.

Necesitamos dejar de lado autoengaños ilusorios, liberarnos de nuestra ingenuidad y afrontar la realidad de nuestra vida. El concilio Vaticano II en su gran documento *Gaudium et spes* afirma: “Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera de su Evangelio nos abrumba. Cristo resucitó, destruyendo la muerte con su muerte, y nos dio vida, para que hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba! ¡Padre!. Aquí tenemos un texto bellísimo y de gran calado teológico. Lo que más impresiona de estas palabras del Concilio es que el dolor y la muerte, desconectados del Evangelio de Jesucristo, nos abruman y nos están conduciendo a una postura de autoengaño.

El dolor y la muerte, sin duda, continuarán siendo un gran enigma, un gran misterio, pero enigma y misterio que, iluminados por el Evangelio de Jesús, no desembocan en absurdo, sino en vida y en resurrección. Desde la increencia, desde la no-fe, el gran interrogante del sufrimiento y la muerte no encuentran respuesta adecuada. Sólo la fe en Jesucristo puede iluminar este profundo enigma. Sólo la fe en el Resucitado da sentido al interrogante de la muerte.

Creer en Dios explica lo que acontece en el mundo. Todo cuanto sucede en el mundo, sin la existencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es una gran nebulosa, y la muerte, un terrible absurdo.